

✠

# ANTI-COPLAS

DE LAS DEL CIEGO, VNIVOCADAS AMBAS,  
con amistad enemiga, y con guerra pacifica, que contra  
el Ciego, y à su favor canta vn  
Tuerto, &c.

**T**u el Cojo Perico,  
el cansado, el viejo.

quien và sin Marica,  
el ninguno, el ciego.

Tu, que con muletas  
nos dàs canos metros,

Coplas arrugadas,  
y calvos conceptos,

Perico el del Burro,  
el del pensamiento,

aquel que se llama,  
Perico sin miedo.

Tu, pues, Periquillo;  
mas que dïgo Cielos!

à vn viejo le he dado  
n ombre tan chicuelo,

Pequè, padre Apolo,  
yà, yà me arrepiento

de aver cometido  
tal Poetilegio.

Soplame, Thalia,  
que nombre dar debo

à vn Poeta anciano  
mamulla conceptos?

El que sus mexillas  
ya và sosteniendo

en solòs dos dientes,  
muletas de hueffo?

Pero ya he advertido,  
escrupulo es mero,

pues con esse nombre  
tratarlo bien puedo.

Que es ciego Perico,  
y està à mi sujeto,

pues de ciegos Rey  
yo soy, por ser Tuerto;

Tuerto soy, Perico,  
de mi nacimiento,

porque tengo solo  
el ojo derecho.

Ea, no aya mas,  
no riñamos, Pedro;

soy tu Rey, la mano  
dame, toca viejo.

Tu, pues, mi Perico;  
repara estos versos,

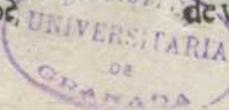
que yà en mi cabeça  
los miro bullendo.

Yà està rebentando  
mi hinchado cerebro;

dolores de parto  
yà sufre mi ingenio.

Llama la Comadre;  
ay, ay, que me muero!

yo entiendo que arrojò  
de vn parto quiniensos.



Vè, y di en el Parnaso;  
 mi Perico, presto,  
 que toquen à cinta  
 cencerros, y cuernos.  
 Yà à mis conceptillos  
 prevenidos tengo  
 de algodón, y tinta  
 sus vestidos negros.  
 Apolo, cornudo,  
 cabronaço, perro,  
 en aprieto tanto  
 feme buen partero.  
 Trae vna geringa  
 maldito bermejo,  
 y en estos mis calcos  
 geringame versos.  
 Echa por las nubes  
 de mi entendimiento  
 tempestad de nombres;  
 turbiones de verbos.  
 Crujan en mi testa  
 granizos Quevedos,  
 Gongoras centellas,  
 Calderones truenos,  
 relampagos Lopez,  
 Garcilasos vientos,  
 Montalvanes aguas,  
 y rayos Moretos.  
 Havate Perico,  
 porque ya comienço  
 à tirar las piedras  
 de mis duros metros.  
 Mi viejo no temas,  
 que yo solo intento  
 recibas tu el susto;  
 pero otro el encuentro;

Tu el agua suave;  
 pero otros el fuego;  
 tu el amago solo,  
 el golpe otros, Pero  
 mis versos, Perico,  
 iràn muy discretos;  
 pues no seràn simples;  
 porque son cõpuestos.  
 Dizes en los tuyos,  
 que à diestro, y siniestro  
 tiran muchas Coplas  
 Poetas diversos.  
 Que soy Tuerto mira,  
 y malo, no creo,  
 que sea hazer Coplas  
 à diestro, y à Tuerto.  
 Dizes, que ha salido  
 mucho animalejo;  
 mira, viejo mio,  
 yo no te lo niego;  
 pero què te hazen?  
 que segun entiendo;  
 son Escarabajos  
 de estos peloteros.  
 Dexalos que limpien  
 los portales nuestrs,  
 para que nosotros  
 lo puro gozèmos.  
 Estàn de tu casa  
 quitando el estiercol;  
 y tu de esto formas  
 tanto sentimiento?  
 Te parece poco  
 hazer malos versos?  
 pues tanto es que Ovidio;

no supo hazerlos.  
Que son cucarrachos;  
Perico, concedo,  
y que no merecen  
nombre mas honesto.  
Concedo, que son  
Poetas de aquellos  
que à Hipocrene apenas  
vn sorbo le dieron.  
que indignos del nombre  
de Cifnes se han hecho;  
y solo merecen  
el que los llamèmos  
Pabones del Tormes,  
cuquillos del Hebro,  
del Genil canoras,  
cigarras, y cuervos.  
Nos dizes, que has visto  
Lacayos impressos:  
con essa à quien tenga  
de corcho los versos;  
pero à mi Perico?  
à mi que las véndo?  
como, di, los vistes?  
como? siendo ciego?  
Mas dexo quimeras  
de tal argumento,  
arre, Muñi, vamos,  
mas no nos parèmos.  
Despues con Olanda  
pegas muy severo,  
y tratas de baxos  
sus Payfes frescos.  
Dime, como eres  
Poeta tan seco,  
que hallaste tan poco;

que dezir à estos?  
Poco mal dixiste  
de aquestos pellejos;  
y dixiste bien  
diziendo mal de ellos.  
Preguntas, si son  
mas que esto, y aquello?  
Si son mas, Perico,  
pues son mucho menos.  
Son mas la cizaña,  
que sembrò Lutero,  
hòrrible ponçona,  
que bomitò Aleçto?  
Son mas los que no oyen  
los silvos que dieron  
sobre siete montes,  
Pastores Supremos.  
Son mas la comida  
del monstruo, que fiero  
dà por tres gargantas  
ladridos eternos.  
Son mas los que niegan  
el rebelde cuello  
al yugo suave  
de vn manso Cordero.  
Son mas vnos hombres,  
todo carne, y cuerpo,  
comer, y beber,  
y muy buen provecho.  
Son mas vnos lobos  
de sangre sedientos,  
que de inviètas palmas  
llenaron el Cielo.  
Son mas los que apuran  
à mi el sufrimiento,  
à Enriquez la bolsa,

4  
y al tonel lo añeja  
Son mas, ò ya ricos,  
ò ya pobres, siendo  
dineros sin hombres,  
hombres sin dineros?  
Son mas muchos cargos,  
pero pocos pesos,  
y es cada Olandès  
los quatro elementos.  
El color, de agua;  
los cascos, de viento;  
el cuerpo, de tierra;  
y el vientre, de fuego.  
Son los que à las aguas  
furiosos riñeron,  
y por esso palos  
les dån con los remos.  
Son mas vn hinojo,  
vn rabano, vn berro,  
y mas muchas yervas,  
que importan vn bledo.  
Son mas vna mi,  
que iba à dezir Cielos!  
vn deslíz ha sido  
de mi plunta, y dedos.  
Con tan mal estílo,  
Thalia ya temo,  
que el Lector curioso  
me muerda los versos.  
Mas para Olandeses,  
bueno està lo hecho,  
y aora en limpiarfe  
empleen sus lienços.  
Son mas, los que andan  
todo el año entero  
desnudos en ropas,

vestidos en cueros.  
Son mas lo que callo,  
y segun entiendo,  
la cepa es raiz  
de sus devaneos.  
Y si yo dixera  
quanto son, es cierto  
llenara de mafes,  
y son diez pliegos.  
Te parecen muchos  
mil vezes quinientos  
hombres en campaña,  
que pongan aquestos?  
Esso es, que no sabes  
como serà esso;  
pues oye, Perico,  
que el como es bebiendo.  
Pues donde ay vn hombre,  
vèn mas de trecientos,  
y con vna azumbre,  
de vn hombre hazen Tercios.  
Si venden con peynes  
pelo de camello,  
es porque no vengan  
los peynes sin pelo.  
Pero à ti que pena  
te dà aqueſso, Pedro?  
que todo lo estás  
caduco gruñendo?  
Si fueren de box  
lo pagan los cerros;  
pero sus cabeças  
si fueren de cuerno.  
Sopla Musa mia,  
que và lindo esto;  
ayres de Heliconá,

que

que me bamboleo,  
Periquillo mio,  
desde Olanda luego  
se passa hasta Londres  
tu pluma de vn buelo,  
Y à sus hijos tratas  
de barbaros fieros,  
tanto, que en el mundo  
no ay otros como ellos.  
Otros ay, Perico,  
que son ellos mesmos,  
no quando cortaron  
el Augusto cuello.  
Si, quando à vna infame,  
vil muger, hizieron  
de la Iglesia Santa,  
Cabeça, y Gobierno,  
Este si que fue  
caso tan horrendo,  
que el mismo demonio  
se espantò de verlo.  
A maldad tan fiera  
crugieron los Cielos,  
gimiendo de assombro  
sus exes eternos.  
Del Sol se erizaron  
los rubios cabellos,  
la Luna temblò,  
los Astros huyeron,  
Corridas las flores  
su color perdieron,  
callaron las Aves,  
pararon los vientos.  
Los Tigres lloraron,  
los Osos gimieron,  
y yo mas del caso.

escribir no puedo.  
Tremula la pluma,  
el pulso sin tiento,  
helada la tinta,  
pasmados los dedos.  
Los candores puros  
del papel, no quiero  
que manchen ya mas  
borrones tan feos.  
Estos son Ingleses,  
barbaros, sangrientos,  
que al infierno nuevas  
furias añadieron.  
Los que en vn Teatro  
cruel, y funesto,  
à vn Angel humano  
segaron el cuello.  
Aquella Estuarda,  
Divino portento,  
que pisa diamantes  
ya en el Firmamento.  
Los que furibundos  
al Impireo dieron  
Sagrados Harcotos,  
Sacros Oliverios.  
Pero en lo que toca  
à su valor diestro,  
Perico, no tienes  
razon de ofenderlos.  
Pues Marte en mantillas  
se queda con ellos;  
y fino la vista  
al mar arrojèmos,  
veràs que poblaron  
cristales inmenfos  
de candidos linos,

de hermosos Abetos,  
 que el mundo quedò  
 pasnado, y suspenso  
 al ruydo furioso  
 del Naval estruendo,  
 que ardiendo sus bronce  
 hundian à truenos  
 el agua ahumada,  
 y el tiznado cierço.  
 Què galan del golfo  
 tanto baxel bello  
 mirè su hermosura  
 por tantos espejos.  
 Que montes de selvas  
 las hondas bolvieron  
 arrollando espumas,  
 escamas barriendo.  
 Veràs que à Amphitritos  
 rasgaron ligeros  
 su manto celeste,  
 con proas, y remos.  
 Veràs que le hazian  
 al falobre imperio,  
 montañas de pinos,  
 gemir con el peso.  
 Veràs que inventaron  
 del Cielo sobervios  
 robar las Estrellas  
 Gigantes de leños.  
 Veràs que las caxas,  
 clarines, y truenos,  
 confusion causaron  
 de varios acentos.  
 Veràs que flamantes  
 Vanderas vistieron,  
 las aguas de gloria,

de purpura el viento.  
 Y què mas, Perico?  
 y no mas que esto;  
 pues què imaginavas  
 conquistas, y Reynos?  
 Anda, que effo es mucho;  
 para sus troféos  
 al Inglès le bastan  
 estos luzimientos.  
 Te parece poco  
 lo que dicho llevo?  
 à fe que el gran Turco  
 no puede hazerlo.  
 Al Puerto llegò  
 el Inglès tan presto,  
 que lento no vino,  
 aunque vino - lento.  
 Y al basto, profundo  
 Oceano immenso,  
 en vino convierten  
 sus copiosos meos.  
 Perico, te ries?  
 no es termino bueno?  
 hombre, el assonante  
 me obligò à ponerlo.  
 Pues tan apurado  
 mil vezes me sientò,  
 que por vna voz  
 negarè à mi abuelo.  
 Aunque no es tan mala  
 voz, como pondero,  
 que assi como tienen  
 su origen, y ascenso  
 los lloros, de lloro  
 discurrir podèmos,  
 que su origen tengan

los

los meos de meo.  
Luego à Portugal  
te passas corriendo,  
y fazes, finchado,  
finchados los versos.  
Y no se como es  
D. Quixote Pedro,  
pues Tuerto yo foy,  
y no me ha desfecho.  
Mas bien me parece  
fo soñado Reyno,  
fin duda, Perico,  
de pança el gobierno.  
Al pobre cuyrado  
ya le van hurdiendo  
la triste aventura  
del tableamiento.  
Pero no, que Ana  
le embiò vn resfuerço  
de diez mil toneles  
de carne, y de hueffos.  
De Ingleses diez mil  
focorro le dieron,  
seis mil herbolarios,  
y mil Taberneros.  
Dozientos con flautas,  
con pitos trecientos,  
ciento con fonajas,  
y mil con pãderos.  
Trecientos con jarros,  
con barrilles ciento,  
seiscientos con copas,  
con vasos el resto.  
Ceñian sus sienes  
con ramos amenos,  
en vez de laurel,

7  
de verdes sarmientos.  
Mas nuestro FILIPO,  
aquel joben Regio,  
que Imperios domina  
en dos Emisferios.  
Harà à Portugal  
Lagar, donde luego  
pife, como vbas,  
Ingleses protervos.  
Y assi a questo año,  
fin duda verèmos  
copiosos arroyos  
de mosto corriendo.  
Tambien ver, Perico,  
de su armada, espero,  
su cera apagada,  
sus velas ardiendo.  
Por ser rudo guerras,  
y horrores, es cierto,  
que es todo en el mundo,  
Poetas, y Medicos.  
Porque en tantas lides,  
batallas, y encuentros,  
ya en el mundo es todo  
matar, y hazer versos.  
A Thomàs, Perico,  
yà llegado avemos,  
Apolo me valga,  
què cansado llego!  
Por tantas de Coplas,  
bueftas, y rodeos,  
de sudor, y polvo  
trae plasta mi ingenio.  
Ay Dios! què fatiga!  
aqui de Galeno,  
que fuera Avicena

à pedirlo el verso.  
El grande Almirante;  
mas ay, que bostezo:  
Hà, hà, hà.

*Parese aqui vn poco el Lector  
mientras bosteça el Poeta.*

Què queria  
dezir? no me acuerdo.  
Valgate la trampa,  
Perico, à que tiempo  
el bosteço vino;  
para que remedio?  
Bravo conceptazo  
se me fue por cierto;  
que como vna blanca  
valia tres pesos.  
Mas vn conceptillo,  
no lo echarè menos,  
pues en este assumpto  
tantos dichos tengo,  
que dentro en mis cascos  
conceptos diversos  
à moquetes andan  
por salir primero.  
Dime, pues, Perico,  
dime, que se ha hecho  
el grande Cabrera,  
que assi me lo has puesto?  
No le bastan, dime,  
tan varios tormentos?  
por què con tu pluma  
se los dàs mas recios?  
Te parecen pocos  
varios pensamientos,  
que en furiosas olas  
combaten su pecho?

Es poco, que à vn hombre,  
que mandava el Reyno,  
arrastrado ande,  
y misero huyendo?  
Que quien la fortuna  
pilava risueño,  
oy sea el estrago  
de su ayrado ceño?  
Es poco, que vn hombre,  
que en triunfante buelo,  
por golfos de luzes  
bolava ligero?  
De vn Sol luminoso  
al mas justo incendio;  
Icaro cayesse  
en humo deshecho?  
Y que de sus Armas  
en el campo bello,  
borron tan infame  
pusiesse por sello?  
Que aquel que veia  
en prospero tiempo  
el suelo que hollava;  
de flores cubierto.  
Peregrino aora,  
por rumbos inciertos;  
solamente pise  
romillos, y cerros?  
Es poco, que vn hijo  
de Astrea supremo,  
al desprecio sirvá  
de misero objeto?  
Es poco, que sea  
por tan torpe yerro  
el llanto del Noble  
la rifa del Pueblo?

Que

Que vn pecho Christiano  
busque su consuelo,  
por negras estancias  
del turbio Leteo,  
entre aquellas furias  
abortos del centro,  
que abrafar pretenden  
la Silla de Pedro?  
Es poco, que ande  
asustado, inquieto,  
sin paz su conciencia,  
sin gusto su sueño.  
Es poco (si acaso  
en llanto deshecho  
no llora su vida  
en tristes lamentos)  
la muerte funesta,  
el juicio fevero,  
que ya le amenazan  
precipicio eterno?  
Es poco la cuenta,  
que ha de dar à vn recto  
Juez Omnipotente,  
tan grande, y tremédo,  
que à su vista ayrada  
los Tronos excelfos,  
el mundo pesado,  
el luziente Cielo,  
quisieran bolverse  
al sotano negro  
de la nada eterna  
de donde salieron?  
Ay! ay! mi Perico,  
que quâdo contemplo  
avenida tanta  
de males tan fieros,

del pobre Almirante  
gran lastima tengo,  
de dolor con punta  
clavado mi pecho.  
Pues si esto es assi,  
Perico, à que efecto  
las penas le aumentas  
con pecho de azero?  
Tal està, que ya  
por èl no me trueco;  
y es cierto no soy  
mas que vn pobre Tuerto.  
Si escriviò vn papel  
tan injusto, y necio,  
su contradiccion  
mayor, es èl mesmo.  
Pues saliendo à luz  
por distintos Pueblos;  
el mismo publica  
tan crasos sus yerros,  
como el que borracho  
està, que en saliendo,  
èl solo es quien dize  
mas bien su defecto.  
Sus clausulas ciegas,  
sus parrafos tuertos,  
dizen, que es obscuro;  
aunque es manifesto.  
Vive el Almiranté:  
bravo juramento!  
ya se vè que vive,  
si ya no se ha muerto.  
El està zullado,  
sin duda, de miedo,  
pues no es todo vno,  
que le estèn haziendo

ayré;

ayre, otros Veranos  
 sus blancos, ò Negros,  
 ò que ayre le haga  
 ya el FILIPO nuestro.  
 El tabaco en caxas,  
 las flores en huertos,  
 pero en D. Thomàs  
 huelen los greguescos.  
 Lo que mas me admira,  
 Periquillo, es esto;  
 el que à responderle  
 te pongas tan serio.  
 De tales papeles,  
 la respuesta es, Pedro,  
 la mejor, la rifa,  
 la buena, el desprecio.  
 Para què, di, estàs  
 tan cruel, y fiero,  
 que no le passaste  
 siquiera à quel *ergo*?  
 Valgàte la trampa,  
 y que viejeçuelo;  
 tan gruñidorcillo  
 es el Pericuelo?  
 Si èl en tu cabeça  
 arguyera, viejo,  
 tuvieras razon  
 de quexarte; pero  
 por què, dime, sientes,  
 que el otro argumentos  
 sin forma los quaxe,  
 allà en su cerebro?  
 Si es solo en su testa  
 sylogismo, recto  
 aquel que le infiere  
 à Carlos el Cetro.

Lleguese à el Carlicos,  
 y su testa abriendo,  
 tome allà en sus cascòs  
 possession del Reyno.  
 Que el grande FILIPO,  
 no le niega esto,  
 ni tu se lo niegas,  
 ni yo se lo niego.  
 Forme allà en sus cascòs,  
 con otro argumento,  
 Sevillas, Granadas,  
 Madrides, Toledos.  
 Su possession tome,  
 empieçe el gobierno,  
 mande, quite, ponga,  
 y dexenos quiètos.  
 Viejo, el entinema  
 del vitor, y el *ergo*  
 tu, y el Almirante,  
 que lo poneis veo,  
 èl contra ti en *Cesare*,  
 tu contra èl en *Ferio*,  
 que tambien Latines,  
 Perico, yo sepo.  
 Parece si vino  
 el assonantejo?  
 fino es que no? bobos  
 parece que semos.  
 Aprieta Poeta:  
 por vida de Febo,  
 que de ellos à pares  
 se me van viniendo.  
 Dizes, que Cabrera  
 vendiò en cierto tiempo  
 al gran Luis Catorze,  
 vn numero bueno

de hermosos cavallos,  
si es que no eran feos,  
y con Barcelona,  
que hizo lo mesmo.  
Di, que tonteria  
le arguyes en esto?  
Primero no puso,  
y assentò su precio?  
no fue bien sabido?  
no lo tomò presto?  
no ajustò su cuenta  
acertado, y diestro?  
Es, dime, simpleça,  
que en dicho concierto,  
sin que falte blanca,  
tomè su dinero?  
Y esto despues que  
Nobles, y Plebeyos  
allà en Barcelona,  
en tristes suceßos  
fueron de la Parca  
destroços sangrientos,  
estando Thomàs  
à aquel mismo tiempo  
allà en su Palacio  
con grande sosiego,  
con vn abanico  
haziendose fresco?  
no contò su dinguez?  
y en toril talego  
baquero de plata  
no hizo el encierro?  
es esto ser simple?  
Perico, yo creo  
que aunque mamò el oro,  
se mamò el dedo.

11  
Nos dizes, que plata  
costavan los pueßtos,  
y que ellos eran  
los medios, los medios.  
Antes lo contrario,  
Perico, yo entiendo,  
pues para que diera  
vtiles ascensos.  
El grande Almirantè  
buscando talegos,  
los medios no quiso,  
fino los enteros.  
Y aunque en este punto  
fue caçador diestro,  
mas quiso, que al blanco,  
tirar al bermejo.  
Para defenderse,  
y vivir sin riesgo,  
èl puso por solos  
de su casa dentro,  
distintos artones  
de profundo suelo;  
conque de soldados  
esquadras haziendo  
de solo amarillos  
formava sus tercios.  
Salid à la campaña,  
Perico, con ellos,  
y muchos, que pena!  
se le van muriendo.  
Mas allà en Lisboa  
les hazen su entierro,  
poniendo en sepulcro  
de nogal sus cuerpos.  
Pero el gran FILIPO,  
que es Juez de muertos,

tocando ya à juizio  
 final en tal Reyno,  
 por varios Lugares  
 los va reviviendo.  
 Ya contra Leopoldo  
 Perico, te sientto,  
 sin parar vn punto  
 tu genio traviesso.  
 Esgrimes la pluma,  
 y como eres ciego,  
 à tiento le tiras  
 rebefes sin tiento.  
 Por que no lo dexas?  
 que males te ha hecho?  
 te obliga à que sirvas  
 por Rey à vn buñelo?  
 No ves que en España,  
 Perico, es incierto  
 el que tenga el mando,  
 quien tienè el Imperio?  
 Forme en hora buena  
 los Reyes à cientos,  
 que yo con FILIPO  
 bastante Rey tengo.  
 En los Espanoles  
 à Leopoldo afectos,  
 sin duda anduviste,  
 Perico, indiscreto.  
 No mas de zis, zas,  
 moquete, repelo?  
 como que? cuchillo;  
 penceço, tormento,  
 tris, trus, mosquetaço,  
 horca, quemadero,  
 y con leño verde,  
 cruxa palo seco.

Tampoco perdonas  
 à Carlos Tercero:  
 que digo? en el nombre;  
 ola, claro hablèmos.  
 Hà Musa, que hazes?  
 soplame con tiento,  
 que diò con mil diablos  
 mi pluma vn tropieço.  
 Que? que? el asonante  
 te obligò à hazer esso?  
 que asonante, ò diablos?  
 que Apolo? ò que versos?  
 Mas que la Poesia  
 se lleve el infierno,  
 y à todas sus reglas  
 las vea yo ardiendo.  
 Thalia, estas loca?  
 donde està tu sesso?  
 Ea, aquella voz  
 al punto borrèmos,  
 y mas que no haga,  
 haziendo mil yerros,  
 en toda mi vida  
 verso de provecho.  
 Diganme que soy  
 vn Poeta huero;  
 peor que el Lacayo,  
 y que el Carbonero.  
 Poeta de teta,  
 mocofo, cellenco,  
 lo sufrirè todo,  
 mas no lo Tercero.  
 Y si de asonante  
 falta otra vez tengo,  
 hele de llamar  
 Carlos el Centeno.

Que

Que esto no'es tan malos,  
 pues queda el consuelo  
 en que puede ser,  
 que algunos del Pueblo,  
 al oir tal voz,  
 piensen que es granero.  
 De aqueftos deslizes,  
 ya Perico, huyendo,  
 ni hablar, ni aun soñar  
 de Carlos, mas, quiero.  
 Vayase con Ana,  
 que le haga requiebros,  
 le dè mil chillidos,  
 le lave su cuerpo,  
 el moño le alife,  
 y le dè mil besos.  
 Luego à todos juntos  
 los zurreas, Pedro,  
 y vna Mogiganga  
 parecen tus verfos.  
 Dança el Almirante,  
 Pedro, y Ana en ellos,  
 D. Carlos, Olanda,  
 y dança el Imperio.  
 Y en esta guitarra  
 el FILIPO nuestro,  
 con todos al traste,  
 que ha de dar yo pienfo.  
 Vnidos intentan  
 vsurpar el Reyno,  
 como si el ser muchos  
 fuera el vencimiento.  
 Què importa que vengan  
 Monarcas à cientos,  
 si el Rey es Tarasca,  
 y son guindas ellos?

Si solàs las Lifes  
 contra el mundo enterò,  
 conservar su armiño  
 triunfantes supieron:  
 Aora, que juntas  
 con vinculo estrecho,  
 à vn Leon, que adornan  
 sus trenças ya vemos.  
 Què Imperio? què Olanda?  
 què Ana? què Amadeo?  
 Ay Jesus! Perucho,  
 de rifa me muero.  
 Què es esto, Españoles?  
 à donde està el zelo?  
 ò como sufris  
 este atrevimiento?  
 La razón, el mundo,  
 no claman, y el Cielo,  
 que el grande FILIPO  
 es Monarca nuestro?  
 No intenta el Britano,  
 que muera San Pedro?  
 y sierpe rabiosa  
 no escupe veneno?  
 Si en Santa Maria  
 rendidos viniendo,  
 hizieron infames  
 dos mil sacrilegios.  
 Si el furor infausto,  
 que agita su pecho,  
 ocultar no pudo  
 entonces su fuego.  
 Què fuera, si acaso  
 Lobos carníceros,  
 arrastrando triunfos  
 entraran venciendo?

Què



Què casa? què Imagen?  
 què Virgen? què Templo?  
 no fuera à sus garras  
 despojo violento?  
 Y lo que aun dezirlo  
 me convierte en yelo,  
 que escarnios no hizieran  
 de aquel Sacramento,  
 en cuyas especies,  
 y candidos velos  
 los Angeles cantan  
 Sagrados Mysterios?  
 Yà el pelo se eriza,  
 yà falta el aliento,  
 y embueltas en sangre  
 las lagrimas vierto.  
 Què es esto, Españoles?  
 Leones, què es esto?  
 què dixera el mundo  
 de vuestros azeros?  
 Estais escuchando  
 mis tristes acentos,  
 y à con las llamas  
 de vuestros incendios,  
 no arden los mares  
 de humo cubiertos?  
 Y à del Britano,  
 yà, yà no aveis buelto  
 pavesas sus velas,  
 tizonas sus leños?  
 Y à (valerosos  
 Catholicos pechos)  
 no estàn al calor  
 de vuestro ardimiento,  
 en ceniza, en polvo,  
 en humo resueltos,

Alemania, Londres,  
 Olanda, el infierno?  
 Y que algunos ayga  
 tan duros, y ciegos,  
 que à Leopoldo rindan  
 sus torpes afectos.  
 No es esto querer  
 bolar los cimientos,  
 que en monte elevado  
 profundò vn Cordero?  
 Esto es ser Christianos?  
 pues como funestos  
 al vando se arrojan  
 de infames Luterros?  
 La sierpe, que horrible  
 habita en el centro;  
 tendrà por ventura  
 mas fieros desseos?  
 què nieblas? què noche?  
 què vapores densos  
 ocupan infautos  
 sus entendimientos?  
 Perico, son Fieles?  
 bien puede ser ello:  
 mas sabes que digo?  
 que yo no lo entiendo.  
 Quisiera que fuera  
 bomba mi tintero,  
 polvora mi tinta,  
 y cuerda mis dedos;  
 y que de mi pluma  
 el cañon ligero,  
 como aquellos fuera,  
 que bomitan hierro.  
 Vieras en que tanto  
 de estos, en leyendo,

no quedara, ni vno,  
 en todo el terreno.  
 Yo no sè que quieren  
 estos chichimuecos.  
 Dezidme, quereis  
 hazer vn concierto?  
 si à Leopoldo amais,  
 partase al momento  
 esta diferencia  
 la mitad queriendo;  
 y assi con vosotros  
 al instante vengo  
 en no amar el *Poldo*,  
 amando si al *Leo*:  
 no quereis tampoco?  
 pues què quereis cuernos?  
 què os falta, dezidme;  
 porquè estais tã tercios?  
 No teneis vn año  
 tan fertil, y lleno,  
 que rebosar Ceres  
 haze los graneros?  
 No ay carne bastante?  
 ni pestes, ni enfermos?  
 à la guerra à nadie  
 lo llevan violento?  
 Los carros de España,  
 no arrastran trofeos?  
 El Rey que teneis,  
 dezidme, no es bueno?  
 No es el gran FILIPO,  
 Catholico, recto,  
 luzido, piadoso,  
 prudente, y discreto?  
 No es vn animoso  
 Marte, el mas guerrero,

que avassalla torpes  
 Imperios de Venus?  
 Què obstinado marmol,  
 què broncè indigesto,  
 ya no enterneciera  
 sus barbaros senos?  
 O joben valiente!  
 lo que falta à estos  
 de amor à tus prendas;  
 yo, Señor, lo tengo.  
 Por mi, yo te amo,  
 te amo por ellos,  
 y solo que quieras  
 que te quiera, quiero.  
 Todico embutido  
 te llevo en mi pecho;  
 y para que quepas  
 te recalco dentro.  
 De aquestos sudores,  
 no quiero mas premio,  
 si solo que vaya  
 tu nombre en mis versos,  
 que con tanta gloria,  
 Poetas adversos,  
 si me hizieren cara,  
 los harè traseros.  
 Es, Señor (què dicha!)  
 mi amor tan intenso,  
 que puedo à sus llamas  
 freir abadejo.  
 Saca ya la espada,  
 y con sus reflexos  
 chamusca, Señor,  
 los Ingleses bellos.  
 Y tanto te temañ,  
 que yà à sus enfermos

les sirva de purga  
 de tu nombre el eco.  
 Y sea la oja  
 de tu alfange terço,  
 libro donde estudien  
 Doctores Galenos.  
 La hambre, ya Ingleses,  
 los dos la matemos,  
 tu con la cuchilla,  
 yo con el carnero.  
 Y despues que mires  
 al mundo sujeto,  
 y despues que seas  
 siete vezes fuego,  
 El Cielo te pida,  
 y en su Firmamento  
 te dè otra Corona  
 de eternos Luzeros.  
 Periquillo, dixè:  
 mas no, quedo, quedo,  
 que si no me engaño  
 nos queda lo bueno.  
 Nos dizes, que es facil  
 ser Poeta, puesto,  
 que en dingue, è Imprenta  
 està todo el cuento.  
 Di, para vn Poeta,  
 cabronaço, perro,  
 poco te parece  
 Imprenta, y dinero?  
 Tu no eres Poeta,  
 segun lo que veo,

tu credito ya  
 perdiste con esto.  
 Dime que me arroje  
 por Torres, y Cerros,  
 que mate, que yenda,  
 que conquiste Reynos,  
 lo harè: mas que laque  
 yo ni vn solo peso,  
 què hazes? què dizes?  
 Poeta blasfemo?  
 No sabes Perico,  
 que el castigo fiero,  
 que à malos Poetas  
 el grande Quevedo  
 puso, fuè, no traygan  
 bolsa de dinero?  
 Si sola la bolsa  
 es tanto tormento,  
 que serà maldito  
 lo que tiene dentro?  
 Hà infame! de tí  
 mil vezes reniego,  
 poco és? Apolo  
 maldiga tus hueffos  
 Amen: Yà he acabado  
 mohino, y gruñendo,  
 embayno la pluma,  
 yà, yà en el silencio,  
 que ha escrito ya mucho,  
 y es porque en sus buelos  
 fecunda, y a - mena  
 dirige sus metros.

LAUS

DEO.

